

XXXI CICLO DE CONFERENCIAS`2024: “ARTE EN LA PASIÓN DE CÓRDOBA”

PRIMERA CONFERENCIA:

“EL PODER DE LA IMAGEN. EL PATRIMONIO ESCULTÓRICO DE LAS COFRADÍAS CORDOBESAS”



Crónica: Ramón Montes Ruiz.

Fotos: Jesús Padilla González

Presentación

Próxima la celebración de la Semana Santa de Córdoba, 6 de marzo de 2024, en el Centro Cultural *José Luis García Palacios*, de la Caja Rural del Sur (Córdoba), la Asociación Cultural “*Arte, Arqueología e Historia*”, ha organizado el XXXI Ciclo de Conferencias, bajo el título “*Arte en la Pasión de Córdoba*”, y la cual se inició con la conferencia *El poder de la imagen. El patrimonio escultórico de las cofradías cordobesas*, impartida por el padre carmelita **Dr. Fray Juan Dobado Fernández**.

Comenzó el acto con la presentación del Ciclo de Conferencias por el presidente de nuestra Asociación, **Rafael Rodríguez Fernández**, al que siguió el presentador del conferenciante, el historiador del arte y cofrade, **Juan Carlos Jiménez Díaz**.

Los orígenes

Inició su disertación sobre el origen del empleo de imágenes en la Iglesia Católica, haciendo referencia al movimiento iconoclasta, -prohibición del culto a las imágenes y su destrucción-, que venía siendo una tendencia común en el ámbito religioso cristiano, y que alcanzó su máxima radicalización a lo largo del siglo VIII. La superación de esta situación se alcanzó gracias al dictamen del Concilio de Nicea II, 787, convocado por Irene I, regente del imperio y madre del emperador Constantino VI. En dicho concilio, se anularon las decisiones del sínodo iconoclasta del 754, y se aprobó la doctrina sobre la veneración de las imágenes. Según ésta, las imágenes se consideraban como sermones y libros para los creyentes iletrados, con el fin de ser fáciles de entender la doctrina cristiana; distinguiendo entre la verdadera adoración, que tan sólo a Dios es debida, y la veneración que se tributa a las imágenes del Salvador, la Virgen y los Santos.

Siguiendo con su explicación, hizo referencia a la importancia de Santo Tomás y de su obra *Summa Teológica*, notable referente de la escolástica medieval, en la que, entre otras cuestiones, defiende el uso de las imágenes -instrucción del pueblo sencillo, contemplación de la historia de la Salvación, los ejemplos de los santos... Posteriormente, y con motivo de la celebración del Concilio de Trento (1545-1563), en el que se desarrolló una respuesta a la Reforma Protestante, así como una aclaración de diversos puntos doctrinales, se afianzaron y defendieron las prácticas del uso de las imágenes religiosas. Ejemplos muy valiosos de esta tendencia en Córdoba son el *Retablo mayor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción*, en Priego de Córdoba, o la imagen de *Nuestro Padre Jesús del Buen Suceso*, en la iglesia parroquial de San Andrés.

Las imágenes devocionales cordobesas más antiguas (s. XIII)

Entre las imágenes devocionales más antiguas de Córdoba, se encuentran la del *Cristo de las Penas*, en la iglesia parroquial de Santiago, tratándose de una imagen del siglo XIII, último período gótico, correspondiéndose con la cristianización de la ciudad por Fernando III en 1236. De la misma época es la imagen del *Cristo del Amor*, actualmente en la iglesia parroquial de Jesús Divino Obrero.

El Siglo de Oro de la imaginería cordobesa (XVI-XVIII)

Siguiendo el orden cronológico en el devenir histórico, tenemos el *Cristo de la Caridad*, con sede en la iglesia parroquial de San Francisco y San Eulogio. Se trata de una obra anónima, realizada entre finales del XVI y principios del XVII, de estilo manierista. A ella, la acompaña una imagen de la *Dolorosa*, atribuida al imaginero Diego Antonio de Mora (1658-1729). Otra imagen de gran calidad artística es la del *Santísimo Cristo del Remedio de Ánimas*, de escuela granadina, y de autor desconocido, realizado entre finales del XVI y comienzos del XVII, con sede en la iglesia parroquial de San Lorenzo. Esta imagen, de estética muy peculiar, representa a Cristo en el momento de su muerte, cubierto por el velo de las tinieblas, símbolo iconográfico y muy personal de esta imagen. Junto a la imagen anterior procesiona *Nuestra Señora Madre de Dios en Sus Tristezas*, obra del siglo XVII, atribuida al imaginero antequerano Antonio del Castillo. El *Señor Jesucristo del Santo Sepulcro*, obra anónima de comienzos del siglo XVII,

con sede de la hermandad en la iglesia parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos (Compañía); representa un crucificado yacente con los brazos, en origen articulados, aunque posteriormente se fijaron. Y finalmente, dentro de la estética del XVII, tenemos *Nuestra Señora de las Angustias*, obra del imaginero cordobés Juan de Mesa y Velasco (1583-1627), realizada en 1627, y con sede en la iglesia de San Agustín. Se trata de un grupo escultórico formado por las imágenes de la Virgen, en talla completa sedente, aunque preparada para vestir, y la imagen de Jesucristo muerto tallado con una espléndida anatomía.

Dentro de la estética del XVII se refirió a la imagen de *Nuestro Padre Jesús Caído*, obra atribuida al taller del imaginero granadino Pedro de Mena, y realizada hacia mediados de ese siglo; representa el momento de una de las caídas que Cristo sufrió camino del Monte Calvario. Dentro de esta cronología expuso la imagen de *Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto*, imagen anónima del siglo XVII, que en su origen estuvo en la iglesia parroquial de San Nicolás y San Eulogio (Axerquía), hoy desaparecida, y actualmente en la de San Francisco y San Eulogio. Igualmente hizo referencia a la imagen del *Santísimo Cristo de la Expiración*, con sede en el templo de San Pablo, obra de autor desconocido, de finales del siglo XVII, siguiendo la estética de los crucificados barrocos andaluces.

La disertación continuó con las referencias y análisis de otras notables imágenes procesionales cordobesas, ya dentro del siglo XVIII. Tal es el caso *Nuestro Padre Jesús Rescatado*, obra con sede en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y San Eulogio (Padres Trinitarios); obra del imaginero cordobés Fernando Díaz Pacheco, realizada en 1713, tomando como modelo el *Nazareno Rescatado de Madrid (Cristo de Medinacelli)*. De esta misma época es *Nuestra Señora de los Dolores*, realizada en 1719 por el imaginero cordobés Juan Prieto; la imagen representa la clásica estampa de la Virgen Dolorosa, ataviada al modo tradicional del luto español, y tiene como sede el Santuario de Nuestra Señora de los Dolores, antigua iglesia de San Jacinto. También de este período es la imagen de *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, de autor desconocido, y con sede canónica en la Iglesia Hospital de Jesús Nazareno.

Es interesante hacer referencia a las imágenes de gran valor artístico y pasional que están dispersas por la provincia de Córdoba. A modo de ejemplo pueden citarse las siguientes: *Nuestro Padre Jesús en la Columna*, de hacia 1640, atribuido a Alonso de Mena, con sede en la iglesia parroquial de San Francisco, en Priego de Córdoba; *El Nazareno* de La Rambla, realizado en 1621 por Juan de Mesa, e inspirado en el *Cristo del Gran Poder* de Sevilla; *La Soledad*, una Dolorosa de Cabra, atribuida a Pedro de Mena, y realizada en 1663, con sede en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios (La Soledad); *El Nazareno* de Pablo de Rojas, realizado en 1592 y con sede en la iglesia conventual de San Francisco, en Priego de Córdoba; *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, atribuido al taller de José de Mora, realizado en 1592 y con sede en la iglesia de Nuestra Señora del Soterraño, de Aguilar de la Frontera; y *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, atribuido a Bernardo de Mora, realizado en 1662 y con sede en la iglesia de San Mateo de Monturque.

La decadencia de la Semana Santa en Córdoba (s. XIX)

El siglo XIX marcó un período de decadencia, debido a la crisis económica y social por la que la ciudad pasó. Muchas cofradías desaparecieron y muy pocas continuaron, aunque con notable limitación de medios. El principio de este siglo trajo el expolio y destrucción del arte sacro durante la ocupación francesa en 1808. Posteriormente se recibió un duro golpe el edicto de

1819 del obispo de Córdoba Pedro Antonio de Trevilla que, entre otras cuestiones, prohibió las procesiones, salvo un Santo Entierro Oficial con todos los pasos de la Semana Santa, ordenados cronológicamente el Viernes Santo. También influyeron las excomuniones por las desamortizaciones. Durante unos treinta años, las hermandades sólo realizaron cultos internos en Semana Santa. El decreto del obispo Trevilla supuso casi el final de la Semana de Córdoba, tal y como se había venido desarrollando de forma tradicional, y la mayoría de las grandes cofradías terminaron extinguiéndose.

El resurgir de la Semana Santa en Córdoba (s. XX)

En 1849, el Ayuntamiento de Córdoba, consciente de la situación de decadencia, potenció la Procesión Oficial del Santo Entierro, que también había decaído. Igualmente favoreció el que algunas hermandades que se habían mantenido para que participaran en dicha procesión, así como para sus salidas particulares, como es el caso de *Los Dolores*, *Las Angustias*, *El Calvario*, *Jesús Caído* y otras.

A principios del siglo XX, se fundaron nuevas cofradías, con las imágenes y las devociones antiguas, como es la del *Cristo de Gracia* o la del *Cristo de la Expiración*.

Tras la guerra civil, en los años cuarenta y cincuenta, se produjo un nuevo resurgir en el fervor popular cordobés, destacando en un principio el imaginero Juan Martínez Cerrillo (1910-1989), a quien se deben destacables imágenes procesionales como: *Virgen de la Paz y Esperanza*, 1939; *Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia*, 1943; *Nuestro Padre Jesús de las Penas*, 1951; y *Nuestra Señora de la Piedad*, 1958. También de este periodo, tenemos importantes obras del escultor Amadeo Ruiz Olmos (1913-1933), como el *Santísimo Cristo del Descendimiento*, 1937, y el *Santísimo Cristo de la Clemencia*, 1939. En este resurgir del arte sacro para la Semana Santa de Córdoba, es notable la presencia de obras de Antonio Castillo Lastrucci (1882-1967): *Santísimo Cristo de la Buena Muerte*, 1946, y *Nuestra Señora Reina de los Mártires*, 1951; así como más de veinte imágenes para diversos pueblos de la provincia. Luis Álvarez Duarte (1950-2019), también contribuye a la creación de imágenes, destacando: *Nuestra Señora del Rosario*, 1973; *María Santísima en su Soledad*, 1975; *Nuestra Señora del Desconsuelo*, 1977; y más de doce en pueblos de la provincia.

A partir de los años ochenta el creciente fervor popular en las cofradías eleva el nivel de producción y calidad de imágenes procesionales. Jóvenes imagineros irrumpirán con notables creaciones que enriquecerán el patrimonio artístico de nuestras cofradías, tal es el caso de Francisco Romero Zafra, La Victoria (Córdoba), 1956, con importantes imágenes, como el *Resucitado* de Pozoblanco, 1995; *Santo Cristo de la Expiración*, para La Victoria, 2002; y *María Madre de Dios de la Palma*, para Aguilar de la Frontera, 2003. Dentro de esta nueva etapa de jóvenes creadores, también destaca Antonio Bernal Redondo, Córdoba, 1957; con magníficas obras como *Misterio de Jesús de las Penas*, 1993, *Misterio de la Humildad y Pasión*, 1994-97, y *Misterio del Resucitado*, 200-2003. Y finalmente, la figura de Miguel Ángel González Jurado, Stuttgart (Alemania), 1965, con destacables obras como *La Santa Cena*, 1993, o *La Virgen de la Presentación*, 1990.